



Autor: Sáez Pérez, M<sup>a</sup> Paz  
Rodríguez Gordillo, José

Obra: *Estudio constructivo - estructural de la galería y columnata del patio de los leones de la Alhambra de Granada*

Publicación: Granada : Editorial Universidad de Granada, 2004. -- (Biblioteca de arquitectura y restauración ; 9)

---

Contenidos: Extracto de la obra (Páginas 23-30)

## INTERVENCIONES EN EL PATIO DE LOS LEONES. EVOLUCIÓN FORMAL DEL PATIO

Aunque el objetivo de estudio lo constituye la columnata del Patio y galerías que soporta, en este apartado se ha optado por recoger las intervenciones que afectan no sólo al Patio sino también algunas que afectan a las Salas adyacentes integrantes de este Palacio. Esto permitirá una visión más global e integradora de la evolución sufrida por el propio Patio.

Se recogen, pues, a continuación y ordenadas cronológicamente las principales intervenciones realizadas sobre el Patio y estancias anejas, registradas documentalmente (y a las que hemos tenido acceso).

Consideramos que el interés de esta recopilación no estriba únicamente en poder disponer en un solo documento de esta información generalmente dispersa sino que además, de dicha exposición podrán extraerse una serie de datos tales como:

- Evolución estructural y estética del conjunto
- Principales intervenciones y tipos (acondicionamientos, modificaciones, restauraciones, etc.)
- Políticas de intervención en cada época, etc.

Por otra parte, y con el fin de agilizar la exposición, se ha optado por no incluir en el texto que recoge esta recopilación de intervenciones las múltiples y repetidas citas bibliográficas que cada reseña y descripción implicaría, y será al final de este apartado donde se citen todas las fuentes bibliográficas de donde se ha extraído la información.

Asimismo el lector advertirá notables diferencias en el tratamiento que en el texto se da a la descripción de unas intervenciones frente a otras. Así, mientras que algunas se recogen de forma muy sucinta, otras alcanzan un nivel de detalle notable; evidentemente esto viene condi-

cionado por el tratamiento que las fuentes bibliográficas dedican a cada una de las intervenciones.

Por nuestra parte se ha intentado pulir las descripciones excesivamente prolijas, y obviar aquellos aspectos que no contribuirían a los fines que con esta recopilación se persiguen, manteniendo por supuesto —y de ahí la extensión de algunas descripciones— todo lo que consideramos de interés. Mención especial merecen las detalladas descripciones de Torres Balbás que, en algunos casos y dado su peculiar e insustituible estilo, ha habido que transcribirlas casi literalmente. El lector familiarizado con la obra de este insigne arquitecto e investigador las reconocerá fácilmente.

La primera descripción del conjunto tras la conquista cristiana corresponde a Münzer. En la versión española de “Viaje a España” que data del año 1494 realiza una descripción del Patio de los Leones en la que especifica con cierto detalle los distintos elementos que en él ve; así dice “...en el centro de uno de los palacios, una gran taza de mármol, que descansa sobre trece leones esculpidos también en blanquísimo mármol, saliendo agua de la boca de todos ellos como por un canal. Había muchas losas de mármol de quince pies de longitud por siete u ocho de anchura, e igualmente muchas cuadradas, de diez y once pies. No creo que haya cosa igual en toda Europa”.

Otra primitiva referencia se debe a Lalaing, que en 1502 relata que el Patio contaba con seis naranjos, estando el resto solado de mármol. Las primeras referencias a obras sin embargo, se tienen a partir de 1537; a partir de esa fecha y hasta el año 1540 las obras se centran en la Sala de Dos Hermanas. Sólo se conoce de estas obras que se gastaron gran cantidad de ladrillos, yeso (arreglos en yeserías) y madera de pino en su ejecución. En ese último año se adquieren también gran cantidad de azulejos a Gabriel de Peñafiel para colocar posteriormente en el zócalo perimetral del Patio.

Durante los años 1537 y 1538 se lavan los techos de las habitaciones altas; no será hasta 1541 cuando de nuevo se tenga constancia de los trabajos realizados; en ese año y en el siguiente se renuevan las yeserías de los templetes y se instalan tirantes; será esta la primera de una larga serie de obras que durante siglos tratará de evitar la inestabilidad de los templetes.

Entre los años 1537-1547 se rehace la bóveda de mocárabes de la Sala de Dos Hermanas.

Hacia mitad de siglo continuarán de nuevo las obras del Patio y así en el año 1549 se le encargarán a Gabriel de Peñafiel la realización de un gran número de ladrillos vidriados (azulejos) para el Cuarto de los Leones.

Años después (1552), por orden del Conde de Tendilla se realizan reparaciones en yeserías y reposición de leyendas que según testimonios

de la época faltaban en las mismas, así como la reparación de grietas y desperfectos en los arcos y templetos, haciendo especial mención a que se realizaran “conforme a la obra morisca”.

En el año 1553 de nuevo se realiza un pedido de azulejos, necesarios para las reparaciones.

Las obras realizadas hasta el momento no conseguirán evitar el deterioro del Cuarto de los Leones y será en el año 1565 cuando se dicten las normas para la intervención en toda esta zona de las yeserías (paños de yeserías y albanegas de los arcos). Después de 7 años y tras varias adjudicaciones las obras necesarias para la reparación no son llevadas a cabo completamente; esto exigirá intervenciones posteriores. A partir de ahora se tratará de imitar o reproducir los elementos antiguos, no considerando como en un principio las actuaciones como simples reparaciones; todo ello provocado por la marcha de los trabajadores que realizaban los trabajos, ocurrida por las continuas interrupciones y paradas de obra que se sucedían en la época.

Tras un periodo de 10 años en los cuales no tiene lugar ninguna actividad conservacionista, será en el año 1585 cuando comiencen de nuevo las “reparaciones”; se adquieren gran cantidad de mostagueras vidriadas de colores para colocar en el solado del Patio, así como tejas vidriadas para colocar en sus cubiertas. Ese mismo año continuarán las compras de material para terminar el aplacado y solado de la Sala de Abencerrajes y del Patio.

En este mismo año también en la Sala de Abencerrajes se pintan los techos de lazo con pinturas platerescas, así como el resto de la Sala. Estas obras se verán ampliadas con las reparaciones realizadas en los capítulos de fontanería (adquisición de caños de plomo) y solados (remates de solería), en los que se precisa de gran número de piezas de mármol de Filabres, distintos tipos de losas, piezas sueltas, etc.

En el año 1590, se produjo el incendio y explosión de un molino de pólvora ubicado en la Carrera del Darro junto a la iglesia de San Pedro y San Pablo, lo que ocasionó graves daños en el palacio nazarí, destruyendo paredes, bóvedas, vidrieras, yeserías, etc. La Sala de los Mocárabes se vio afectada principalmente en su zona alta; la cúpula sufrió grandes desperfectos que por no repararse en su momento llevaron a su derribo posterior; un elemento singular que fue sustituido posteriormente por una bóveda elíptica de yeso.

En ese mismo año, 1590, comienzan a repararse partes emblemáticas del Conjunto que se vieron fuertemente afectadas (Cuarto de Comares, el Mexuar,...), y se procede a la sustitución completa de todas las vidrieras de la Casa Real que fueron destruidas por la explosión.

Además de las obligadas reparaciones de los desperfectos ocasionados por esta explosión, la Casa Real necesita de continuas actuaciones en

temas de enlosado, azulejería, yeserías, carpinterías, etc. Así, en el año 1593, se adquieren, como ocurrió años antes, piezas o losas de la Sierra de Los Filabres, embocaduras de los canales para la fuente y otras piezas necesarias en las actuaciones llevadas a cabo.

En el año 1597 se adquieren los ladrillos necesarios para los corredores del Patio, y en el año 1599 se encargan azulejos de colores verde, blanco, azul y negro como piezas de remate colocadas en distintos puntos del Patio (solado, zócalo, ...).

En el primer año del nuevo siglo las obras son de muy poca entidad existiendo solamente referencia de la colocación de puertas en la Sala de Abencerrajes y la sustitución de revestimientos en el Patio.

No se tienen noticias de nuevas actuaciones hasta el año 1614 en el que el pintor Blas de Ledesma diseña la Sala de Mocárabes que, derruida en la explosión, tuvo que ser derribada. En este mismo año el maestro Juan Martínez instalará las nuevas vidrieras traídas de Cuenca y se colocarán por todo el Patio, balcones y ventanas.

En 1618 se acometen reparaciones en la Sala de los Reyes que, desde 1576 y hasta dicho año, fue usada como capilla.

En 1622, a estas intervenciones se unen reparaciones en las dos hornacinas de la Sala de Dos Hermanas. Las obras citadas, junto con otras intervenciones (cerrajerías, ...), se prolongan hasta 1624, fecha de la anunciada visita de Felipe IV.

En 1625 se sustituyen las vidrieras por encerados de lienzo. En el año 1626 se prepara el Patio para el acondicionamiento de la fuente, y será entonces cuando se le agregue a la fuente otra taza circular agallonada con decoración esculpida pero sin inscripciones. Alonso de Mena repara las orejas de los leones, limpia la inscripción de la taza grande y bruñe la taza superior, lo que provocará confusión en cuanto al esclarecimiento del posible arquitecto del Patio. Ese mismo año se colocarán 16 tirantes en los paramentos de las galerías.

Comienza en torno a 1630 (S.XVII) la adecuación del Mexuar como capilla, la cual se encontraba ubicada con anterioridad en la Sala de los Reyes.

En el año 1631 se colocan tirantes en la Sala de los Reyes, así como mostagueras, y en el año 1633 tablillas de azulejos cuadrados vidriados en el Patio. La Sala de Mocárabes que estaba cubierta en un principio por una bóveda de mocárabes, fue demolida por lo deteriorada que quedó en 1590 a consecuencia de la relatada explosión, y se procedió entonces a dividirla en dos partes, cubriéndose la de la izquierda en 1614 con otra bóveda de yeso de forma elíptica realizada por el pintor Blas de Ledesma, y separando ambas zonas entre sí con una reja, hasta 1636 por lo que entonces se nombró a esta parte como “salón de las rejas”; ese mismo año el dorador Gabriel Ruiz pintó de azul y doró los botones de

las rejas de esta sala. La bóveda de Ledesma ostenta las iniciales F.Y. de Felipe IV e Isabel de Farnesio, colocadas con seguridad con motivo de la estancia en Granada de los monarcas. Entre los años 1634 a 1636 se renueva toda la solería.

En el año 1658 se renuevan los aleros, se labran canecillos y cenefas en los tejados.

En el reconocimiento llevado a cabo en el año 1687, se referencia el desplome de las “144” columnas, mal estado de las yeserías, falta de solería y azulejos, así como el atirantado de paramentos con barras de hierro.

En el año 1688 se reparan los muros y cubiertas de la Sala de Abencerrajes.

Nuevamente en el año 1691 se hace mención al estado ruinoso en el que se encuentra el Patio de los Leones, y se destaca lo siguiente: desplome de todas las columnas, hundimiento de los templete, daños en los tejados, enchapados, solerías y necesidad de reconstruir el zócalo de azulejo (vara y media de altura y con una superficie cubierta de 130 varas cuadradas). En este mismo reconocimiento se dice que el Mirador de Daraxa se encuentra completamente desplomado y amenaza ruina, y teniendo en cuenta que los tirantes colocados no evitan el desastre y que el desplome existente seguía incrementándose, se hace necesario el recalce de los muros. Estas obras se realizarán poco después.

Como reparación Juan de Rueda propuso el desmontar las armaduras de los templete, modificar la pendiente de los tejados, aplomar las columnas, construir de nuevo los arcos, rehacer los vaciados de yeso y reparar las solerías. Todo esto se incrementó con los problemas también incluidos en el reconocimiento de las Salas de Abencerrajes y Dos Hermanas (en estas referencias aparece por primera vez el nuevo nombre de la Sala de las Losas como Sala de Dos Hermanas).

Las cubiertas de los pabellones o templete fueron modificadas de 1691 a 1694 subiéndose los muros sobre el friso de madera y disminuyéndose su inclinación; la reforma fue realizada por Diego del Arco.

Las obras siguen un ritmo lento y en 1700 sólo se habían reparado las columnas y tejados. De hecho en un informe de este año, después de un reconocimiento ordenado por la Junta de Obras y Bosques se recoge que el resto de las obras están sin realizar. A partir de estas fechas las actuaciones de reconstrucción-reparación casi se paralizan, cuestión que se confirma con la falta de referencias y datos en los años siguientes. Se tiene sin embargo una breve reseña del año 1705 sobre reparaciones realizadas en la Sala de Dos Hermanas por el albañil Diego del Arco.

De nuevo la presencia en el recinto nazarí de determinadas personalidades activa las actuaciones en temas de adecuación y reparación. Así en el año 1729 y con motivo de la visita de Felipe V se repara la fontanería,

solería y yeserías (zona de templetes) en el Patio de los Leones, también se actúa en las Salas de Abencerrajes y Dos Hermanas. En el caso del Patio de los Leones las obras consistieron en el recubrimiento de las cañerías de plomo; la colocación de saltadores de latón en todas las fuentes; el solado de nuevo de los templetes y la adecuación de sus paramentos “imitando lo antiguo”; en la Sala de Dos Hermanas se restauraron las paredes y se enlució lo que estaba liso, sin tallar; de igual forma se realizó en la Sala de Abencerrajes.

La anulación de esta importante visita paraliza de nuevo las obras, y no será hasta 1744 cuando aparezcan nuevos datos de intervenciones realizadas en el palacio nazarí. Sigue a continuación una época de desgana hacia la Alhambra, pero de alguna forma también comienza a resurgir un interés por los restos árabes y su restauración, que será predominante en el siglo XIX. De las primeras obras que se inician con este nuevo avance destacar en el año 1757 el aplomado de las columnas, arcos y arreglo de los aleros de los templetes del Patio. Pero será a final de siglo cuando de nuevo la necesidad obligue al reinicio de las obras. Así en el año 1784 se precisa apuntalar el Patio por el desplome que presentan las columnas, y es necesaria la reconstrucción de los tejados y el arreglo de azulejos, que presentan numerosos desperfectos.

En el año 1787 (5 de Noviembre) se produce la descarga de un rayo, que contribuyó al estado de ruina en toda la Casa Real.

En los años 1791 y 1792 se detalla tras los reconocimientos realizados, el estado que presentaba el Patio de los Leones: las paredes del Patio se encontraban desconchadas y sus revocos y chapados en muy mal estado o incluso perdidos; las columnas del cuarto de Poniente están muy desplomadas y su tejado necesita reparación.

En el año 1792 se tiene referencia de la presencia de un taller de sedas y telares en la Sala de Dos Hermanas. En el año 1795 el hundimiento de la cubierta y la lluvia continuada dañan el Patio y la fábrica, por lo que es preciso eliminar el material ruinoso y reconstruir las cubiertas.

En 1802 se compran azulejos del Convento de la Cartuja para reponer en la Sala de Abencerrajes.

Durante los años 1810 a 1812 las tropas francesas ocupan la Alhambra usándola como cuartel. El mariscal Sebastiani en el primer año de ocupación arranca el pavimento del Patio de los Leones y coloca en su lugar un jardín de rosas, jazmines y arrayanes; en 1812 se procede a la realización de pequeñas reparaciones en los tejados del Patio. De la breve estancia napoleónica solo decir que su política de intervenciones fue compensada negativamente por su desastrosa retirada.

Hasta el año 1820 solo se tienen noticias de pequeños arreglos en los tejados del Patio.

En el año 1828 se inicia la dinastía de los Contreras, que se prolongará hasta 1907. José Contreras fue nombrado encargado de las obras del Monumento nazarí, y a partir de entonces será este arquitecto y los sucesores de su dinastía los que continúen con los trabajos y obras en el Monumento. Todo ello, coincidiendo con una mayor asignación en los presupuestos, reactivará de nuevo el proceso de reparaciones, remates, arreglos, etc.

A partir del año 1830 se realizan según Gómez Moreno “limpiezas del palacio de los modernos aditamentos que desfiguraban y no se descuidó el embellecerlo”, (esos modernos aditamentos consistían en la colocación en los ángulos de pilares de madera, y se debió a la visita que realizó a la Alhambra el Infante D. Francisco de Paula). Son muy pocas referencias las que se tienen de estas fechas; todo se resume a breves reparaciones en tejados.

En el año 1835 se añaden a la fuente la pequeña pirámide y el surtidor que, como es sabido, estuvieron colocados bastante tiempo (hasta el año 1966, en el que la fuente fue restituida al esquema que tuvo en el siglo XVI).

En 1837 se quitan las puertas de madera de la Sala de Abencerrajes. Durante la restauración se corta en dos mitades su postigo no obstante la fina labor de lacería que poseían.

En 1839 se raspó y limpió toda la fuente de los leones. La operación, que afectaba también a las columnas del Patio fue suspendida ante las protestas de las Academias y los medios artísticos granadinos. También en este mismo año se proyectó corregir el desplome de las galerías y templetes del Patio, así como reparar las armaduras de cubierta y los techos de lacería.

El mal estado del Patio de los Leones con las galerías y arcadas desplomadas y cuarteadas, con los adornos perdidos o deteriorados y un templete prácticamente en ruinas, hizo que en 1846 se realizara un presupuesto para las obras; eso propicia que ese mismo año comiencen las obras del Patio.

Con el nombramiento de Rafael Contreras como jefe del taller de restauración comienza una de las etapas más fructíferas en actividad constructiva, también será una de las que más polémicas susciten con diversas entidades ciudadanas. Es el año 1846 después de su nombramiento en el que comienzan las obras en el Patio de los Leones. La primera de ellas tuvo afán eminentemente conservador: se hacen desaparecer los jardines que Sebastiani mandó realizar en 1810, debido principalmente a las filtraciones de agua que provocaban y que ponían en peligro la estabilidad de la construcción.

En el año 1851 el Patio de los Leones fue también objeto de obras de gran entidad. Se atiranta el templete oriental y se elimina el apuntalado

de madera; a esta reparación estructural se le añaden la renovación de los arabescos y solados de las galerías. El arquitecto Juan Pugnaire proyectó el alero con canes y frisos así como las armaduras de las cubiertas a renovar, entre ellas las de la cúpula. Se tardó en acometer el proyecto ya que en el año 1853 el estado del conjunto seguía siendo deficiente. Es de destacar, sin embargo, de ese año la reconstrucción de la mitad del tejado y armadura de la galería junto a la Sala de los Reyes y parte contigua a la Sala de los Abencerrajes así como la reposición de los arabescos. Ese mismo año se recalzan de nuevo los muros del Mirador de Daraxa. Obras de menor importancia también se realizarán ese año en la Sala de Dos Hermanas, descubriéndose tres ventanas sobre el Patio de los Leones en el Mirador de Daraxa.

A partir de 1854 se inician de nuevo los trabajos en el Patio de los Leones extendiéndose las obras hasta aproximadamente 1859. En ese periodo una de las primeras obras a destacar será la sustitución de la cubierta general de la Sala de la Justicia (actualmente Sala de los Reyes), obras que se desarrollaron entre 1854 y 1858. La obra, a juicio de Gómez Moreno González 30 años después, no fue acertada.

Entre los años 1855 y 1857 se renuevan parte de las armaduras de las galerías, rehaciendo el alero con talla basada en dos canes que se encontraron de la primitiva cornisa; también se repararán yeserías y zócalos de azulejos.

En el año 1856 se restauran las puertas de lazo de la Sala de Abencerrajes.

En el año 1857 se tiene previsto el proyecto de la reforma de la armadura de la galería inmediata a la Sala de los Reyes, actuaciones que requieren eliminar la fábrica sobre el friso, sustituir el alero y cambiar la armadura y el tejado. En la ejecución de las obras fue preciso realizar apuntalamientos, desmontado de columnas, realización en ellas de cimientos de hasta 3 m de profundidad y asentamiento sobre sillares de piedra dura de Alfacar, así como labrar 8 basas nuevas. La nueva cubierta se hizo con estructura diferente a la antigua y en el templete se construyó la bóveda exterior. Estas obras fueron dirigidas por Rafael Contreras y el arquitecto Baltasar Romero (Figura 5).